LOS RAYOS X

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

No se devuelven los originales.

Anuncios y comunicados
á precios convencionales. — Toda la correspondencia, se dirigirá al señor Administrador.

Precios de suscripción:
En la capital..... peseta al mes.
En la provincia..... 1'50 " " "

AÑO II. Número 32.

Cádiz: 10 de Octubre de 1911

Rdición. y Admón.: C. Zapata, 4

Polémica sin enjundia

ENTRE BOBOS ANDA EL JUEGO

Cayeron en desuso, desde hace muchos años, aquellas fatigosas y casuísticas disensiones con que amazacotaban sus columnas y aburrían á sus lectores los inmodestamente llamados órganos de la opinión.

Apenas se notan restos de tan detestable modalidad periodística en algunas publicaciones chapadas á la antigua usanza; y en Cádiz, en esta culta y progresiva ciudad, cuna de la prensa moderna, y escuela práctica del periodismo español, la polémica, en su aspecto sistemáticamente palabrero, habilidoso y latificador, ha quedado adueñada de los transitorios diarios mantenidos por la *Secta de los Santos*, y exclusivamente cultivada por ergotistas trashumantes escribidores.

Estas razones, y el perfecto conocimiento que tenemos de las relevantes cualidades, de periodistas cultos y modernos, que avaloran el indiscutible mérito de nuestros queridos amigos don Juan A. del Campo y D. Ignacio Chilla, directores respectivamente de *El Orden* y *El Comercio*, nos ha movido á seguir, con verdadera atención, la graciosa y hábil polémica con que, á des-tiempo y excepcionalmente, ocupan casi á diario el sitio preferente de sus sabrosas columnas.

Confesamos, con esa ingenuidad que nos caracteriza, que la extrañeza, una extrañeza lindante al asombro, fué el primer resultado de nuestra atenta lectura.

Después... después la extrañeza cesó, el asombro no llegó á determinarse y dijimos confesándonos una vez más nuestra ingénita torpeza:

¡Ya lo comprendemos! Es un juego tan hábil como innecesario; es una *combiná*; es una travesura digna de tan traviosos periodistas.

Caído el *carácterico* señor Díaz de la alcaldesca poltrona, y reducido *El Orden* á soporífero vergonzante ministerial, ¿qué plato sabroso ofrecería con visos de actualidad, aderezos de oportunismo y arrequives de conveniencia política á sus exigentes comilitones.

Y como el señor Campo es listo, listísimo, pensó en que existía en Cádiz un señor Cobo, que no cansado de su penosa labor concejil, deseaba continuar haciendo la felicidad de sus dignos Similares, como representante (¡atiza!), nada menos que del Sindicato de D. Enrique Cabello.

Y como lo pensó lo hizo.

Mojó la bien tajada pluma en el tinto licor, y olvidando voluntariamente los dogmas del partido en que *El Orden* milita, dando torcidas interpretaciones á lo que la Ley municipal taxativamente expresa, y preteriendo las so-

lemnes y repetidas manifestaciones de su jefe local, enderezó gemebunda homilía á taberneros y almaceneros, deplorando se permitieran el doble delito de votar al Sr. Cobo, y botar la candidatura conservadora.

Leyó el campestre artículo el señor Chilla y se dislaceró de regocijo interno. Ya tenía lo que le hacía falta para dar suelta, en innumerables cuartillas, á su inagotable facundia.

Nosotros, aunque noveles en el campo periodístico, comprendemos la inmensa dificultad (lo decimos sinceramente) de escribir en Cádiz un periódico como *El Comercio*: Carente su redacción de asuntos que puedan prestarse á defender intereses que nadie ataca; limitado su radio de acción á particulares y poco simpáticos móviles; viviendo la colonia montañesa, que defiende, en el mejor de los mundos posibles; y constreñida por censuras y vetos molestos é imperitos, claro está que la aparición de un *motivo*, siquier sea deleznable, es siempre bien recibida por el órgano del Sindicato de Ultramarinos.

De aquí, esa mutua amistosa controversia, en asuntos incontrovertibles; de aquí lo dilatado de la polémica; de aquí lo dificultoso de sus términos y lo ilógico de sus argumentaciones.

Que los Ayuntamientos son entidades administrativas, es aseveración legal y principio unánimemente aceptado por todos los modernos tratadistas; que este carácter puramente administrativo haya de desenvolverse, vigorizarse y consolidarse, es aspiración clarísimamente demostrada del partido liberal conservador, de su preclaro jefe señor Maura y del caudillo provincial don Luis José Gómez.

No tiene, pues, razón alguna *El Orden* para sostener lo contrario.

Que el Sindicato Industrial de Ultramarinos y similares, ni representa, ni mucho menos, la totalidad del gremio de montañeses; ni el Sr. Cobo, aparte su respetabilidad personal, llevaría al Concejo más representación que la suya propia, es también materia indiscutible.

No tiene tampoco *El Comercio* motivos racionales en qué fundamentar sus afirmaciones.

Empeñarse en probar lo contrario de nuestra opinión, será muy habilidoso; mas no conducirá á nada práctico. Digan lo que digan *El Orden* y *El Comercio*, la representación gremial es dogma del partido conservador, y el Sr. Cobo no representará en el Ayuntamiento más que á su persona, sus intereses y á sus agradecidos.

Por lo demás, pueden continuar discutiendo los señores Campo y Chilla, si tienen gusto en hacer gimnasia intelectual. Al público, como á nosotros, le tiene sin cuidado esa acrobacia mental.

Estamos ya en el secreto.

Rumor que no creemos

Con insistencia han llegado hasta nosotros rumores que no nos hemos cuidado siquiera de comprobar, por lo absurdo que nos parece, de que en un Centro Mercantil de reconocida respetabilidad y limpia historia, se juega desvergonzadamente al Monte y á la ruleta.

Repetimos, que no creemos en la veracidad de dichos rumores; es más, creemos que sean puramente calumniosos, pues lo honorable de los asiduos concurrentes á dicho centro y lo ilustre de su digna directiva nos hace suponer carezcan de todo fundamento las insinuaciones de referencia.

Gháchara

En Cádiz la higiene nos resulta un mito; para convencerse de ello, nada más que hay que dar un paseito por la pescadería y observar los tableros donde se depositan pescados impregnados de materias orgánicas en putrefacción, de donde los miasmas nocivos van á parar á la ciudad.

¿Qué dice á esto el Sr. D. Leonardo Rodrigo Lavín, inspector de Sanidad interior?

¿Y los retretes de los establecimientos de vinos? ¿Están éstos con sujeción á como disponen las leyes sanitarias?

¿Cabe mayor enormidad que el estado en que se encuentran la mayoría de los altillos dormitorios de los establecimientos de comestibles?

Son pocilgas inmundas y malsanas, que en caso desgraciado de una epidemia cólerica ó virulenta, se propagaría con gran rapidez en la población.

Se dá el caso que el verano por el mucho calor y por la falta de ventilación en los expresados altillos, duerme la dependencia encima de los sacos y mesas, donde perciben los géneros los sudores que vierten la sucia epidermis de estos individuos que desgraciadamente no cuentan con local apropiado, ni tiempo para el higiénico aseo de sus cuerpos.

¿Por qué no se ocupa de esto la Liga de Restaurants y Cafés, como también el Sindicato de Ultramarinos, y no en querer sacar concejales enmudados y que para nada sirven en el Municipio?

¿Es acaso que procuran la defensa de sus intereses ó la de los gaditanos?

Quédese en buen hora en la explotación de sus negocios y *amontanabus* los centimitos, y no querer usar prendas como fracs y chisteras que sientan en algunos como á un santo Cristo dos pistolas.

Leemos en la sección de actualidad

del *Diario de Cádiz*, que varios vecinos desearían por el bien del prójimo, se variarían los timbres de los tranvías, puesto que ya estamos acostumbrados á su sonido y al mayor descuido puede ocurrir una desgracia el peor de los días.

¿Por qué no se ocupa la Comisión de Fomento del Excmo. Ayuntamiento en exigir á la empresa de tranvías que los focos sean de mayor intensidad, como los de los automóviles?

¿Por qué no se le exige también que lleven un aparato salvavidas como está ordenado?

¿Es acaso que esta empresa goza de privilegios exclusivos?

Ya seguiremos ocupándonos de las múltiples deficiencias de que adolece tanto el servicio como el material de la expresada empresa.

¿Sabe algo el encargado de la Higiene especial, del comercio de carne humana que se viene ejerciendo por parte de una camarera de un buque de la carrera de Canarias?

¿Es que en Cádiz nos quedamos todos ciegos?

¿Tendremos que repartir gafas?

¿Y los zocos de Antonia Portillo *La Serrana* establecidos en las calles Marqués de Cádiz 6 y Barrocal 15?

¿Aumenta su vergonzoso contingente de carne joven y viciosa?

¿Crece el número de las odaliscas jovencuelas educadas en la nefanda escuela de las depravaciones?

¿Y los escándalos mayúsculos que se producen en dichos antros de lascivia?

Los vecinos comarcanos son testigos de ellos.

DE TURISMO

PRO CADIZ

La lectura de la prensa española ofrece diariamente noticias y artículos propagadores del turismo, al que se vá concediendo toda la importancia que tiene para la vida de relación, á más del fomento de la industria y el comercio de villa y ciudades, visitadas por turistas que hacen su estancia acrecentar los intereses mercantiles tan necesitados de protección en nuestra patria.

Otro aspecto presenta esta cuestión.

Con la afluencia de viajeros se impone á los Ayuntamientos urbanicen y embellezcan las poblaciones que administran, consiguiéndose, por modo indirecto, el mejor ornato y la mayor comodidad en las vías públicas, en pueblos que antes no se ocupaban de esas obras y mejoras, gastando ahora cuantiosas sumas en atender cumplidamente, á ese ramo de la policía urbana y obteniéndose así perdurables beneficios para los vecindarios respectivos.

Pero lo principal es atraerse al forastero.

**

Para que vengan á España la tercera parte siquiera, de los turistas que actualmente visitan Italia, hay que crear en todas las ciudades importantes,— como ya se ha creado uno en Santander,— Sindicatos de iniciativas y de atracción del forastero, organizados en forma parecida á los que tienen los de Francia, Suiza ó Italia.

Hay que fomentar la formación de los automóviles Clubs en las principales poblaciones, para que éstos den facilidades en sus viajes á los excursionistas extranjeros; reformar y abaratar el servicio de ferrocarriles; perfeccionar los servicios municipales y evitar que á los turistas se les cobre impuestos, como sucede ahora en algunas poblaciones españolas; dar facilidades para que la estancia de los turistas sea agradable en las poblaciones, pudiendo visitar todos los museos, las catedrales, los monumentos y las curiosidades durante todo el día; necesidad de buscar papeletas de entrada; fomentar el desarrollo de los museos, y fundar los nuevos museos religiosos, como en Vich. Por último, es preciso formar una Federación de Sindicatos de iniciativas para que trabajando todos unidos, pueda emprenderse una gran campaña de propaganda en el extranjero.

De este modo se conseguiría que en España haya constantemente muchos miles de extranjeros que hagan estancias largas en las poblaciones que más les agraden.

Cádiz tiene una Sociedad de Turismo; hay también organizado un «Automóvil Club»; mas no creemos sería inútil la constitución de un *Sindicato de iniciativas y atracción de forasteros*, pues nunca daña lo que á un buen fin se dirige.

Al ilustrado juicio de las Sociedades mercantiles dejo resolver si es ó no pertinente la idea apuntada.

Las personas emprendedoras, apreciarán si conviene iniciar el pensamiento explicado, desarrollándole y dándole forma legal y práctica.

Esas Asociaciones acordarán lo que mejor estimen y á su acuerdo se somete

UN SUSCRIPTOR.

Educación industrial de la mujer

Ha de limitarse este artículo á lo que respecta á la educación de la mujer en la Industria hotelera y sus similares, asunto importante para cuantos se dedican á esos negocios y que merece ser atendido por todos.

Hay numerosos industriales que por disfrutar de una relativa posición unos y otros por otras causas, no se preocupan de sus hijos en condiciones de ser sustituidos por ellos en su día, y la mayoría de las veces ocurre que al faltar del establecimiento el factor *Padre*, tal establecimiento, ya se trate de un Hotel, Fonda, restaurant ó casa de huéspedes, al pasar á manos de la viuda ó de la hija, sufre un choque tan rudo, que forzosamente tiene que enagenarse por cualquier precio, y la viuda, si no ha tenido tiempo de reunir un capital regular, vése á una edad avanzada en el duro trance de recurrir al socorrido recurso de la mendicidad.

En cambio, si ya desde la infancia

recibió de sus padres fondistas la educación moderna indispensable para el desarrollo de la industria hotelera, haciéndola aprender idiomas, algo de escuela culinaria y, prácticamente los distintos mecanismos del Establecimiento, á falta del esposo ó padre, podría muy fácilmente regentar su industria y considerarse, por consiguiente, libre del temor de hundirse en la ruina.

Además, en varias capitales de Europa y hasta en ciudades de segundo orden, están al frente de grandes hoteles, pensiones y restaurants, como propietarias, señoras viudas y hasta solteras y hasta sin ser propietarias actúan de Secretarías y de Cajas, con la misma rectitud que lo pueda hacer el más listo y honrado de los hombres, y no hay que perder de vista que, la mayoría de ellas, son hijas de modestos industriales fondistas que las han hecho aprender la carrera de la Hotelería, siendo retribuidos dichos cargos con 150 ó 200 francos mensuales, aparte de la comida y habitación en el establecimiento.

Con lo escrito basta para comprender la importancia que tiene la educación industrial de la mujer en cuantos se dedican al negocio de hoteles, restaurants, cafés y similares, y deseamos sean conocidas esas razones por los interesados en ella, para lo cual hemos abusado de la galantería del director del periódico y quizás de la paciencia de sus lectores.

UN VIAJERO.

La mesa del presupuesto

He aquí el tema verdaderamente nacional que someto á la consideración de las industrias, el comercio y la agricultura españolas.

La tal mesa, considerada como simple mueble, presenta inmejorables condiciones de estabilidad y solidez, pues sobre ser de materia perdurable, se halla empotrada en las entrañas de la patria, y no hay cuidado de que pueda sufrir el más leve desperfecto.

Nada teman, por lo tanto, nuestros compatriotas, pues se comerá en ella hasta la consumación de los siglos.

El armatoste, en cuestión, tiene su centro en la corte, desde cuyo punto se extiende en diversas y prolongadas alas por los ámbitos de la Península, islas adyacentes (nada ya de posesiones de Ultramar), traspasando también los límites de nuestra nacionalidad, para tener siempre un asilo en casi todos los pueblos civilizados del planeta.

La mesa del presupuesto es, sin duda, la mejor servida que en España se conoce, y los manjares que en ella se presentan son de los más sabrosos y exquisitos que puede imaginarse. ¡Cuán seductora para los españoles la vista de esa interminable y espléndida mesa revuelta! ¡Qué cuajada se halla de riquísimos platos y de excitantes entremeses!

Fijad en ella la mirada y la veréis profusamente cubierta de carteras ministeriales del más refinado gusto, de uniformes de todas clases, de mitras, birretes, entorchados, cintas y colgajos, bandas y condecoraciones, capaces por sí solas de abrir el apetito presupuestívoro del mortal más desgastado del mundo. Varía el «menú» según

el gusto de los que sirven la mesa; que como diario, como plato indispensable, figura la tan decantada «sopa boba».

Esta mesa maravillosa nunca se halla desierta; pero desaparece de pronto el dueño de la casa, y al presentarse el nuevo señor, tiemblan y palidecen los comensales, como si se encontrasen en casa de Lucrecia Borgia; cáenseles los tenedores de las manos, y tratan sólo de aguzar el ingenio, para poderse las echar descaradamente de fieles adoradores del naciente sol, que en estos casos es siempre el que más calienta, no quedándoles otro recurso que el de buscar relaciones amistosas y recomendaciones de todo género, para resolver satisfactoriamente el pavoroso problema de «comer ó no comer», sin tener en cuenta que es forzoso ceder los apetecidos manjares á la voracidad de los amigos del afortunado mortal que ha logrado hacerse cargo del manejo de la casa para disponer á su antojo, de la codiciada mesa con todas sus viandas y golosinas.

Existen, sin embargo, gastrónomos de tan desenfrenado apetito, que siguen engullendo tranquilamente con sólo cambiar de actitud y volver la casaca en señal de respeto y admiración á los nuevos señores.

Tal procedimiento, no obstante, es tan sólo eficaz para ciertos individuos, de cuyo concurso puede sacarse algún partido, pues para otros infelices de nada sirven los bruscos cambios de frente ni los cuartos de conversión.

¡Hay en España tanta y tanta cascaca que no puede volverse ya de ningún lado! ¡Son tantos los que no pueden dar el «salto mortal» sin correr grave riesgo de dar con sus huesos en tierra, comprometiendo la integridad de su persona.

La mesa del presupuesto es la eterna manía. Muchísimos españoles se han sentado á ella, y los que no, aspiran (salvo raras y muy honrosas excepciones) á probar la sustancia de los suculentos platos que ofrece.

Y se comprende hasta cierto punto tal deseo, puesto que por un lado los españoles somos por naturaleza algo dados á la holganza, y estamos, por desgracia, acostumbrados á contar con alguien que provea constantemente á la satisfacción de nuestras necesidades; y por otro, nuestras industrias están empobrecidas, nuestro comercio se halla en estado poco floreciente, y se encuentran casi cegadas las fuentes del trabajo nacional.

Por esta razón media España trata de comerse á la otra media. La cuestión es dar con la fórmula.

Antes la mayoría de los españoles nos hacíamos frailes: hoy nos hacemos empleados. Antes contábamos con la mesa del refectorio: hoy tenemos nuestra disposición la mesa del presupuesto.

DE COLABORACION

Amor de artista

Aquella noche, como todas, desde el debut de *la Coralito*, el Cine estaba de *bote en bote*. No faltaban allí ni viejos lividinosos, con ansias de saciar su lujurioso apetito, ni estudiantes dispuestos á ofrecer una modesta cena

á la *coupletista*, en cambio de un rato de.... conversación; ni ese público que acude á los Cines, no para escuchar canciones, ni presenciar bailes, sino para exigir de la artista el desabroche del corpiño, la subida de faldas y hasta la desaparición de las mallas. ¡Había de todo! Hasta jóvenes mujeres á quienes el rubor encendía su rostro al oír la canción

«Juntas nuestras bocas
y enlazados nuestros cuerpos.»

Hubo un momento de silencio sepulcral.

El piano dejaba escuchar las notas de un paso doble, anunciador de la aparición de *la Coralito*, la artista por entonces mimada del público. Alzóse el telón y ésta al compás del paso doble, cruzaba el escenario, llevando ceñido á sus excitantes carnes, un hermoso mantón de Manila y cubriendo su elegante cabellera un sombrero cordobés. El público le demostró sus simpatías adjudicándole una ovación, en la que se mezclaban infinitos ¡olé! y ¡bendita tu madre serrana!

Las ovaciones se sucedían al par que la artista dejaba oír su fina voz en los picarescos *couplets*. Todos aplaudían, todos.

Solo un espectador, que ocupaba una silla de primera fila, no aplaudía. Pero si bien jamás chocaba sus manos, notábasele á su vista muy poca distracción: parecía que sus ojos se habían hecho únicamente para fijarlos en *la Coralito*.

Esta era alta, de contorno incitante, morena, ojos grandes y negros, hermosas pestañas que daban sombra á medio rostro, pequeña boca que al cantar presentaba blancos dientes, dándole aspecto de un estuche que contiene ricas piedras y aparecen éstas al abrirlo; y el pelo... ¡oh, el pelo! No necesitaba *la Coralito* hacer uso del sucio crepé, para presentar una hermosa cabellera negra, con bluyes á granel y rizos que golpeaban su frente en los continuos movimientos que, para robustecer la picardía de sus *couplets*, acompañaba á los guiños y suspiros.

El espectáculo había terminado: notábase por la algarada del público al salir. Todos se alejaban del Cine, los más canturreando lo que acaban de oír. Unos dirigíanse á sus casas, otros á buscar *cocottas* que le apagarán el fuego que les había encendido *la Coralito*.

Y aquel paraje que momentos antes hubiese podido compararse con una Plaza de Toros en el momento supremo de las buenas faenas, parecía un cementerio.

Únicamente en la calle veíase á Carlos (el espectador en quien antes fijamos nuestra atención) ¿qué esperar?

Al poco rato *la Coralito* salía acompañada de su doncella.

Carlos la contempló impasible y la siguió hasta el Hotel. Durante el camino ella volvió varias veces la cara y al entrar en la fonda, hízolo por última, acompañando una sonrisa que quedó grabada en el débil corazón de él.

En la noche siguiente Carlos trató de repetir la escena del día anterior.

Mas oh! fatalidad! *La Coralito* á su salida del Cine subió á un carruaje acompañada de un caballero que lucía ricas sortijas, y con vertiginosa carrera se perdieron de vista.

Solo la doncella caminaba con di. rección á la fonda, notándosele alegre semblante. ¡ Aquella noche sí que había tenido un éxito su señorita!

Carlos quedó un momento pensativo. Aquella mujer que la noche anterior había alegrado su corazón, hoy se lo destrozaba, subiéndose en un coche con *otro*, á su presencia.

Dicióse á marchar á su domicilio. En toda la noche pudo coger el sueño. Entre los múltiples pensamientos que invadían su cerebro para declararle el amor á *la Coralito*, solo uno llevaría á la práctica. Enviarle una carta.

No era hombre capaz para hablarle personalmente. Un desengaño por palabras sería la más grave puñalada que recibiera su corazón. Una carta, sí. Una carta en la que le expondría su pasión, con promesa de casamiento, le manifestaría las rentas que producen su capital, sobrados para vivir holgadamente, sin necesidad de trabajar ni él ni ella. Le perdonaría la falta que, á su creencia, cometió la noche anterior, cuando él la esperaba para seguirla al Hotel... y en esos pensamientos quedó dormido.

El Cine presentaba el aspecto de noches anteriores. Carlos ocupaba como siempre, una silla de primera fila. En escena apareció *la Coralito*. Aquella noche estrenaba un traje que la hacía más hermosa que nunca.

El público cada vez más entusiasmado no dejaba de jalearla y aplaudirla.

Carlos fijamente la miraba. Ella también le dirigía algunas miradas. Miradas que encerraban más picardía que la letra de sus inmorales *couplets*.

En el entreacto Carlos envió con un mozo la carta á *la Coralito*.

—¿Esto es para mi señorita?— preguntó la doncella al recoger en la puerta del cuarto la misiva.

—Sí— contestó el mozo.

—Pero si viene el sobre en blanco.

—No importa, el caballero que me lo ha entregado me ha dicho que es para ella.

—Bueno, está bien.

La Coralito se apresuró á abrirla y leyó:

«Rosario: Debe usted conocerme; todas las noches ocupó una silla de primera fila y habrá notado no he dejado un momento de contemplar su hermosa cara. Para más señas, la otra noche la seguí hasta el Hotel y creo que usted se dió cuenta.

Rosario yo la amo. Pero no con la pasión que se ama á las artistas por lo que son. No; yo la amo con ese amor que nace de las simpatías, con ese amor que tiene sus cimientos en lo más hondo del corazón.

Yo no la deseo. Jamás sentí ese vértigo de los dedicados al amor momentáneo, á ese amor que únicamente se tiene hasta haberse posesionado de la persona y que dura solamente unos minutos, quedando luego el hombre satisfecho y deseando hacer la divulgación de *anoche estuve con la fulanita*, y para anotar una aventura más en su historia de enamorado.

Yo quisiera haberla conocido antes de ser artista, para habernos amado mucho y ser hoy felices y usted sin tener esa continua brega con tacaños empresarios y exigentes públicos, estar á merced del que la espere á la salida del Cine con un carruaje y cien pesetas en la cartera.

Yo he podido hacerlo también porque soy rico. Pero ya he dicho que lo que deseo es que nos amemos con pasión eterna. Uno para otro, solamente.

Si mi amor es por usted aceptado, la retiraré de las tablas y viviremos juntos y disfrutaremos de la vida. Uno para otro. Yo para usted. Usted para mí.

Espera centestación su adorador,
Carlos.»

Su carta emocionó algo á *Coralito*. Su semblante denotaba impresión. Apretó el papel entre sus manos y como única contestación dijo á su doncella:

—Que le digan á ése... á ese caballero que le agradezco sus ofertas, pero que no acepto. Solo podré amarle un día... como al del carruaje... ¡no puedo complacerle de otra forma!

Patricio Duque Peña.

De Yanquinlandia

Brutalidades de millonarios

Durante la discusión en el Senado americano de algunas medidas de carácter económico, Mr. Fowler, uno de los oradores, para demostrar los ridiculos extremos á que conduce la ociosidad á los poseedores de grandes fortunas, relató las escenas que había presenciado en una fiesta celebrada en Chicago.

Se hallaban en el salón donde el acto tenía lugar, una docena de matrimonios riquísimos, ninguno de los cuales tienen hijos, pero cada cual había llevado consigo un perro favorito, y para los canes era la fiesta. Vestidos los animales con gran elegancia, recorrian el salón andando sobre las dos patas traseras y cuando llegó el momento oportuno se les hizo colocar por parejas, figurando á la cabeza una perra, que aparecía ser una novia con su compañero al lado. La perra llevaba un magnífico traje y se adornaba con joyas que valían muchos miles de pesos y la cola de su vestido era llevada por un ganso adiestrado al efecto.

Afortunadamente, los canes fueron más sabios que sus dueños; porque antes de llegar al gabinete en donde debía de celebrarse la sacrilega ceremonia del enlace, se desmandó el perro que estaba encargado del papel de pastor, la novia echó á correr, arrastrando su vestido, que quedó roto, y en la algarabía que luego se produjo, tomaron parte las señoras, tratando cada una de coger su perrito, para que no lo lastimaran, de suerte que no pudo reanudarse la fiesta.

Al salir, la propietaria de la novia se lamentaba de la pérdida de un grueso brillante, que adornaba el cuello del animal, y que no ha sido recuperado.

Rió mucho la ocurrencia el Senado, y luego al votar los asuntos objeto del debate, quedó bien demostrado que aquel Parlamento está dispuesto á legislar en el sentido de que sea difícil, en cuanto la ley pueda influir, el que se acumulen en pocas manos esas inmensas fortunas que excitan á sus dueños al vicio y á la holganza.

Banco de Cartagena

CAJA DE AHORROS

Cartagena, Murcia, Sevilla, Alicante, Huelva, Cádiz, Alcoy, Lorca, La Unión, Aguilas, Orihuela, Mazarrón, Cieza, Caravaca, Melilla, Hellín, Elche y Yecla.

Saldo anterior	Ptas. 14.824.904'82
Imposiciones durante la semana	378.478'47
Suma	15.203.383'29
Reintegros	358.044'40
Saldo	14.845.338'89

Cádiz 30 de Septiembre de 1911.

Horas de Caja, de 10 á 4.

Zona neutral

ESPIRALES DE HUMO

Cada vez que veo por esas calles á un niño descalzo y sucio, hambriento y errante, dudo de la justicir y de la bondad divina.

Cada vez que veo á un anciano encorvado por el peso de un prolongado vivir, y noto en su semblante huellas de sufrimientos por privaciones de las cosas más necesarias, también dudo de la justicia y de la bondad divina... Pero cada vez que por causas como las citadas, ú otras análogas, surge en mi alma la rebeldía contra el Creador Sublime de cuanto mi vista ve y mis labios gustan, y mis manos tocan, y á mis pies sirven de base y á mi cuerpo de abrigo, acabo, tras un breve periodo de agitación por reflexionar: y reconcentrando en un solo punto todas mis sensaciones orgánicas, haciendo con todas mis facultades un todo esclavo de mi inteligencia, ayudo á ésta (que es muy limitada, y además está desposeída de toda ilustración universitaria), y vengó en hacer para mí un Dios grande y especial, Dios que no se parece á Jesús, por que no necesita Ministros que cobren dietas y coman carne y pescados, ni vistan con ricas telas y le adornen costosas joyas... Mi Dios, es... tú, lector, cuando socorres al niño ó al anciano, mi Dios eres tú, bella lectora, cuando con tu seno blanco y rosado amamantas á tu hijo; mi Dios es el anciano orlado de niveos cabellos cuando aconseja al joven templanza para las pasiones; mi Dios es el hombre que trabaja, ni es artista que crea y el maestro que enseña y el periodista que propaga é ilustra y el médico que cuida de la salud del cuerpo....

Pero mi Dios no es personal, ni está representado por una clase de la sociedad pobre, acomodada ú capitalista. No; mi Dios es el *todo lo bueno, el todo lo grande, el todo lo hermoso* de cuanto veo... Y habiendo Dios, por que hay cosas y hombres que son buenos, debe de haber Demonio por la razón de que hay cosas y hombres malos.... Y mi pobre filosofía, crea el Demonio en la figura universal de los egoistas, de los que niegan su dinero al pobre, de los que niegan derechos á los que de todo necesitan... Demonio es el patrono que explota con avariciosa ambición el trabajo de los obreros... Demonio, el padre del niño vagabundo... Demonio, el que deshonra á una joven y la arroja á la prostitución... Demonio...

¡Hay tantos Demonio! ¡Y vive Dios que por regla general son los que mejor comen y más elegantemente viven...

Lo dice la Biblia y lo digo yo: Primero pasará un camello por el ojo de una aguja que un rico entrará en el reino de los cielos.

Luis González Campos.

SONETO

Mi cultura me impone la misión de vagar; de la mano me llevan el placer y el dolor; y me empujan los vientos del odio y del amor, por veredas ocultas para el hombre vulgar.

Huyendo de la vida tediosa del hogar; librándome del yugo pesado del honor; esgrimiendo las armas del cauto adulator, recuerdo mi linaje castizo de juglar.

Del ajeno derecho desacato el vedado, y conquisto á las damas con falaces razones, y vendo á mis amigos, olvidando el pasado.

Yo profiero blasfemias y recito oraciones, fomentando del pueblo las opuestas pasiones porque soy hombre y gusto la fruta del pecado.

Francisco BLANCO SANCHEZ.

Notas en cartera

Anteayer domingo obsequió con un suculento almuerzo en su domicilio, don Manuel García Villaescusa á varios íntimos, entre ellos don Juan Mateos González de Peredo.

El menú fué confeccionado por el anfitrión, peritísimo en el arte culinario.

Anteayer estuvieron visitando al Sr. Alcalde en su despacho los representantes de la Casa bancaria inglesa que pretenden las negociacion del empréstito proyectado por la Corporación Municipal.

Con el objeto de ampliar las oficinas de este periódico, nos hemos trasladado al hermoso local situado en la casa núm. 4 de la calle Cardenal Zapata.

Las obras de instalación y exorno terminarán en breve, de lo que daremos cuenta á nuestros lectores.

Hemos recibido la visita de nuestro ilustrado colega «Economista Portugués», á quien agradecemos su recuerdo gustoso, devolvemos el cambio.

También hemos sido visitado por el ingenioso periódico «La Cotorra», de Granada, con quien entablamos gustosísima relación de cambio y amistad.

LA MEZQUITA

Exquisitos vinos de todas clases
Se sirven platillos en abundancia
Plaza Catedral y Arco de la Rosa

Pedid en todas partes

MANZANILLA «LA GITANA»
de la Vda. de Hidalgo

CAFE EUROPA

Plaza Topete.

Restaurant de LA ESTRELLA

Provisto de inmejorable Cocina.
PLAZA DE CASTELAR

Tip. LA UNION —F. Fontecha, 4. Cádiz.